

Retornos de memoria en la Italia poscolonial¹

Alessandro Triulzi

Università di Napoli L'Orientale
Italia

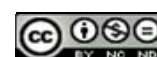
Lorena Cardona González (traductora)

CONICET/Universidad Nacional de La Plata
lorenacardonagonzalez@gmail.com
Argentina

Cita sugerida: Triulzi, A. (2015). Retornos de memoria en la Italia poscolonial. *Sociohistorica*, (36). Recuperado de: <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2015n36a05>

¿Si la página colonial de Italia duró alrededor de sesenta años (1880-1941), como se elaboró su memoria en los sesenta años siguientes? ¿Qué queda hoy del pasado colonial, de sus ambiciones y veleidades, de sus sueños y tensiones así como de sus lutos y sus derrotas? ¿Qué memorias conservan los italianos del imperio colonial y de sus vestigios, y qué memorias se esconden en los más recónditos escenarios de la sociedad africana que en su interior fue testigo de la presencia colonial italiana? La respuesta a estas preguntas pone al historiador contemporáneo en serios problemas de juicio: por un lado, en su propio trabajo, en cuanto productor de historia y asimismo como receptor de mentalidades colectivas y de flujos de memoria que no son fáciles de comprender en su totalidad, y por el otro, -sobre una cuestión planteada varias veces en estos últimos años de historia nacional-, si en la actualidad, en el que las políticas de la memoria son experimentadas como actos debidos en procura de una reconciliación nacional que tiende a negar cualquier memoria antagónica o diferente, sea posible buscar una “memoria compartida” capaz de hacerse cargo de las heridas del pasado y de las contrastantes necesidades del presente².

En los últimos años Italia, un país caracterizado en sus componentes regionales por sustantivas diferencias en materia de desarrollo económico y cultural, se encuentra atravesada por nuevas ansiedades de pertenencia nacional, las cuales han sido puestas a prueba por la creciente conflictividad política, por la amenaza del terrorismo internacional y por la tumultuosa inmigración a la península proveniente del Este y del Sur del mundo. El mundo político italiano -instado por la



denuncia de los intelectuales a la “muerte de la patria” en el sentir civil de la nación³-, hace varios años viene buscando nuevos “mitos fundacionales” que le den continuidad a la historia del país y con ello poder colmar las fracturas que han forjado las identidades antagónicas del pueblo italiano, redireccionándolas hacia una historia común, *bi-partisan*, o de cualquier forma simétrica y compatible, y por lo tanto conciliadora. Los reiterados pronunciamientos del entonces Jefe de Estado, Carlo Aurelio Ciampi, sobre la necesidad de una memoria compartida como antídoto para las divisiones internas del país iban en este sentido⁴, un ejemplo de ello se puede encontrar en las deliberadas ceremonias paralelas del “día de la memoria” (27 de enero) para recordar la liberación de Auschwitz por parte del ejército soviético, y del “día del recuerdo” (10 de febrero) impulsado por el Gobierno de Berlusconi para denunciar “la limpieza étnica comunista” en la región de Venezia Giulia y el éxodo de los italianos de la Istria ocupada por las tropas de Tito⁵. Es en este clima de recordación y de “olvido pactado”⁶ es que se introducen, en mi opinión, los presentes retornos de memoria, de nostalgia y de orgullo imperial en la Italia de hoy.

El retorno de la Patria

Las señales de este retorno han sido muchas, y repetidas, en estos últimos años: desde la elección simbólica por parte del Gobierno (la restauración de la conmemoración del 2 de junio, fiesta de la República, y del tradicional desfile de las fuerzas armadas como de los “cuerpos de paz” de frente a las máximas autoridades del Estado y del cuerpo diplomático), a las políticas de apoyo a la memoria colectiva de la nación (la reapertura al público del Vittoriano⁷, monumento inaugurado en el quincuagésimo aniversario de la unidad nacional, y luego transformado, después de la Primera Guerra Mundial en Altar de la Patria, el cual desde 2002 fue asumido como vitrina expositiva y símbolo de la renovada identidad nacional, y como tal elevado a “Museo de la Patria”⁸), hasta las elecciones en materia de política internacional destinadas a resignificar el nuevo papel de Italia en el concierto de las naciones (el envío de cuerpos militares “de paz” a raíz de las intervenciones humanitarias o de los *peace-keeping* de las Naciones Unidas en expediciones armadas en apoyo y sostenimiento de la seguridad internacional⁹).

Una difundida retórica nacionalista y neopatriótica ha acompañado esta renovada manera de sentir la identidad nacional por parte del gobierno y secundada por la mayoría de los medios nacionales. Que impresión generó en el inconsciente nacional esa nueva oleada de patriotismo, producida al día siguiente de la trágica muerte, el 12 de noviembre de 2003, de diecisiete militares italianos involucrados en un ataque suicida contra el cuartel general del contingente italiano de Nassiriya, al sur de Iraq. La masacre de Nassiriya, “el episodio más sangriento ocurrido a militares italianos en una misión en el exterior después de la Segunda Guerra Mundial”, dio lugar a una vigorosa reacción de indignación nacional y al mismo tiempo reanudó una “densa trama de discursos” sobre la “nación” y sus representaciones¹⁰. El sentido de pertenencia nacional que surgió de esto fue sin duda reforzado: Giulio Anselmi, columnista de *La Repubblica*, se interrogaba sobre ese nuevo “amor de Patria” que parecía haber cobijado a sus conciudadanos, en aquella ocasión afirmaba convencido: “es sentido de

pertenencia, necesidad de unión, es el retorno a algo que parecía sumergido en el tiempo. Del cráter de Nassiriya emergió un país desconocido¹¹.”

En los días siguientes al trágico acontecimiento, los principales órganos de la prensa nacional se lanzaron en una intensa carrera por exaltar las olvidadas cualidades del valor nacional y la barbarie del enemigo, usando los viejos clichés de la Italia imperial. Después de haber examinado las reacciones de los principales diarios de circulación nacional en la semana siguiente a la masacre, Michele Nani concluía:

La masacre de Nassiriya produjo el renacimiento de uno de los *topoi* fundadores de nuestro colonialismo, la lista de virtudes del “*bravo italiano*”: “la cordialidad hacia la población, [...] las sonrisas, la ausencia de arrogancia, las armas ligeras, las pequeñas atenciones propias de un cierto estilo, las medicinas distribuidas, la gracia hacia los niños y la amistad hacia cualquier *ras local*”¹².

De este modo, la “respuesta orgullosa” de los italianos ante los trágicos eventos ocurridos fuera del país permitía renovar el discurso unitario sobre los destinos de la nación y al tiempo los vinculaba con los grandes sucesos del pasado, empezando por la Gran Guerra, y con ello se le daba continuidad y significado a todos los caídos italianos muertos por la patria. El luto por los muertos de Nassiriya permitió, de hecho, algo imposible: el ondeamiento del tricolor italiano al lado de las banderas del arcoíris de la paz para celebrar juntas, en las plazas, un país herido pero orgulloso que tranquilamente se reunía entorno a los ataúdes alineados de los caídos. A través de los solemnes funerales de Estado llevados a cabo en la cámara ardiente establecida en el Vittoriano, el Altar de la Patria volvió a ser “el lugar del dolor y del orgullo”, el “signo de un nuevo modo de sentir la identidad nacional” y “el sustento de la primera gran manifestación de amor patrio” en el país¹³.

La reiterada conexión con los caídos de la Gran Guerra, aludidos simbólicamente en la ceremonia del Vittoriano, también le permitía al gobierno italiano elogiar el renovado valor itálico sin tener que referirse a las heridas del Fascismo ni a las guerras coloniales cuyo esplendor y luto se habían conmemorado no muchos años antes en el mismo lugar. En una Italia invadida por el dolor, era fácil descartar las lecturas neocoloniales del conflicto, y evitar las polémicas y disensos presentes en la opinión pública. Con ello la prensa italiana, no menos que el gobierno, terminó favoreciendo la eliminación de los embarazosos legados de la memoria colonial italiana, precisamente mientras reproducía algunos de sus rasgos característicos. Conservar “el honor de la bandera” después de los bárbaros y viles ataques de las tropas italianas que estaban comisionadas a la trasmisión de la civilización y del progreso en las poblaciones puestas bajo su tutela: fue la justificación recurrente con la cual la prensa filocolonial italiana acompañó la política expansionista del Reino de Italia desde Dogali hasta Adua¹⁴.

La estrecha relación entre identidad nacional y expansión colonial venía a conjugarse con el renovado mito de los “italianos buena gente” con la contrapuesta categoría de la infamia enemiga¹⁵. La cuestión

colonial, cuidadosamente introducida en los debates sobre la intervención colonial en Iraq, regresaba al debate público en Italia o, al menos inicialmente, en el campo académico.

El retorno de la cuestión colonial

Los historiadores italianos se han cuestionado largamente sobre el porqué de esta amplia ola de omisión y de amnesia colonial. Se ha dicho que los italianos, traumatizados por el desastroso resultado de la guerra y por el repentino colapso de las colonias después de la derrota, deliberadamente dejaron de lado los sueños y las emociones que por entonces habían caracterizado la época colonial -particularmente construida y abanderada durante el Fascismo- y, una vez de vuelta en casa después de un difícil retorno y largo años de prisión, tuvieron que compartir la difícil realidad de la posguerra y de la reconstrucción, en lugar del recuerdo, para muchos doloroso, de la breve ilusión colonial y de los años de encierro. A pesar de los esfuerzos de los gobiernos de la posguerra por recuperar en parte las colonias perdidas después de la derrota, y de reconstruir las bases del consenso interno e internacional en torno a la política exterior del país, las fuerzas políticas, y los gobiernos de la Italia post-fascista no lograron convencer ni a sus nuevos aliados ni a sus conciudadanos sobre las bondades y los méritos latentes de aquella “conciencia colonial” de la Italia republicana¹⁶.

Después de la guerra, la renuncia de Italia a sus colonias -sancionada por el Tratado de Paz de 1947-, no permitió una fuerte participación ni de la clase política ni de la sociedad civil en el proceso de descolonización de los años sesenta y setenta. Las presiones internas a favor de la emancipación del entonces Tercer Mundo fue involucrando poco a poco a fuerzas particulares (la izquierda institucional, la Iglesia, los grandes grupos industriales), pero no al país en su conjunto -distráido por los primeros éxitos de la reconstrucción posbélica y por la intensa conflictividad de la guerra fría la cual hizo del terreno colonial uno de sus espacios de lucha y de poder, y del cual Italia fue en gran medida excluida.

Todo esto explica, aunque parcialmente, los fenómenos de omisión y de amnesia nacional, sumados a la negativa de comprender y de testimoniar esa mezcla ambigua entre el sentido de culpa y de nostalgia que ha caracterizado la no-memoria de la colonia en las primeras tres décadas de la posguerra. A esto también han contribuido otros elementos de historia política nacional (la alianza con los Estados Unidos y la posición filo-occidental del gobierno italiano), el cambio de énfasis en el rol “civilizador” de la Italia republicana (expresado en el mandato de administración fiduciaria de Somalia confiado a Italia entre 1950 hasta 1960), la amnistía por los crímenes de guerra perpetrados en las ex colonias, y la ausencia de condenas por las acciones más violentas de la administración italiana, como las masacres de los “rebeldes” y los confinamientos en masa en Cirenaica, o el exterminio sistemático en Etiopía después del atentado al General Graziani en Addis Abeba y Debra Libanos¹⁷. La Italia oficial de posguerra, en su afán por pasar la página y por “sanar” un capítulo doloroso de historia nacional, anuló de esta forma el “recuerdo del pasado”¹⁸. Y con ello dio inicio a la “eliminación, en la cultura de nuestro país, del fenómeno del colonialismo”¹⁹.

En las siguientes tres décadas, cuyo fin coincide con nuestros días, las cosas no mejoraron. El *take-off* económico, la nueva posición internacional de Italia, la búsqueda generalizada de bienestar y la mejora en los estándares de vida ocuparon los espacios comunes y de preocupación de los italianos. Las noticias procedentes de las ex colonias no perturbaban las conciencias, y la onda larga de las batallas del Tercer Mundo encontraba mayores ecos en los debates político-ideológicos y en las posiciones partidarias que en la opinión pública. La independencia de Somalia en 1960 (en cierta medida alentada por la Administración Fiduciaria italiana) pareció situar a Italia dentro de un proceso de descolonización no violenta; la anexión de Eritrea en 1962 por parte de Etiopía, en contraste con la decisión de las Naciones Unidas de mantener el vínculo federal entre los dos países, no suscitó mayores angustias o condenas por parte de Italia y la cobertura de la izquierda italiana a las luchas africanas de liberación (de Eritrea con respecto a las colonias portuguesas) les aseguraba un buen futuro como militantes. La consolidación de gobiernos “fuertemente” socialistas en países como Somalia (1960) y Etiopía (1974) parecía garantizar el desarrollo acelerado, según los cánones y las estructuras de control, de la guerra fría.

En Italia no se hablaba más de colonias: el pasado “imperial” en el país no encontraba espacios de interés o de atención en los medios o en los discursos corrientes, y era minimizado, edulcorado o simplemente omitido en los libros de texto o en los programas escolares²⁰. La página colonial italiana también estuvo ausente en la literatura y en las artes, y ninguna se cuestionaba -después de los excesos de literatura de propaganda y de la producción memorialista de los años veinte²¹- porqué las cuestiones coloniales no eran objeto de debate o de atención en el público. Los pocos casos contrarios -las novelas *Settimana nera* de Enrico Emanuelli (1966) o *Tempo di uccidere* de Ennio Flaiano (1974)- y las voces de disenso y de alarma de algunos estudiosos fueron prontamente marginadas, mientras que las representaciones negativas de la época colonial italiana -como la película *Il Leone del Deserto* de producción libica²²- fueron rápidamente relegadas, depuradas y escondidas a los ojos de los italianos:

Muy pronto -escribe Nicola Labanca- los italianos sacaron de su agenda las colonias, y tal vez a África, pero no lo hicieron sobre la base de una crítica y de una autocrítica sobre las fascinaciones pasadas. Sino que simplemente se autoabsolvieron, recurriendo a la retórica de la “buena gente”: faltó una seria y verdadera “descolonización” de la memoria. El proceso de revisión del pasado imperial se encalló sin si quiera haber partido²³.

La latencia de la memoria colonial

En realidad, así como no hubo una verdadera “descolonización” de la memoria, tampoco existió su remoción completa. Varios autores han hecho hincapié en la “latencia de la memoria” del pasado colonial y de sus imaginarios ocultos, los recuerdos silenciados aún siguen vagando en los hogares y en las conciencias de muchos italianos, presentes en la correspondencia privada, en los polvorientos álbumes de fotografías y en los diarios a veces secretos, dentro de las mismas familias²⁴. Ese “nudo en la garganta” que, junto a las memorias traumáticas de los veteranos y a los incómodos silencios de

aquellos que en África vivieron o combatieron, esperaba el momento de poder soltarse y se sumaba a la ambigua atmósfera de patriotismo y de superioridad racial que la celebración del fardo colonial había inspirado en la economía moral de la nación. Estos sueños reprimidos de gloria, de aventura o de simple autoafirmación de dos generaciones de italianos, con sus inevitables clichés y prejuicios raciales, se fueron radicando, de modo tácito, en muchos ámbitos de la conciencia nacional contribuyendo a darle vida a eso que Maria Tabet ha denominado, citando a Claude Guillaumin, “un sistema de percepción racista” de larga trayectoria, comparable con el motor de un auto que, aunque esté apagado, siempre está listo para ponerse en movimiento:

Un sistema de pensamiento racista que hace parte de la cultura de nuestra sociedad es como este motor, construido, desarrollado pero no siempre puesto en movimiento ni conducido a su máxima velocidad. Su ruido puede ser casi imperceptible, como el de un buen motor en neutro. Puede en el momento justo, en un momento de crisis, arrancar. En cualquier caso, en distinta forma y en diverso grado, consumir información, materiales y vidas²⁵.

La memoria colonial silenciada entra dentro del mismo sistema perceptivo de “larga trayectoria”: no se apagó, solo se le puso en segundo plano, a la espera de tiempos mejores. El “momento indicado” puede llegar, o ser interpretado como tal, en cada ocasión o en cada momento de crisis o de retorno de la memoria como resultado de eventos o celebraciones específicas. Estos momentos, eventos u ocasiones de memoria se acentuaron especialmente a mediados de los años ochenta cuando los continuos flujos migratorios de expatriados africanos, pero no solo estos, comenzaron a arribar a nuestras orillas poniendo en serias dificultades las estructuras de recepción y los entusiasmos tercermundistas del pasado reciente. El hecho de que muchos de los recién llegados proviniesen del mundo ex colonial, y fuesen por tanto ex súbditos de la Italia imperial, puso en marcha aquel “sistema” de prejuicios raciales y los códigos estructurados de superioridad. Al final de su investigación sobre los prejuicios raciales entre niños de escuelas primarias y medias de la península, Paola Tabet escribe:

Con el arribo de inmigrantes de países del “tercer mundo”... este sistema se registra y se pone en movimiento, sufre una aceleración y se pone más al descubierto. Su ruido, ruido profundo, intermitente y casi imperceptible, especialmente en un oído no advertido, o mejor, simplemente habituado, se vuelve constata. El discurso racista se vuelve cotidiano, entrometido, fluye rápido, casi en todas partes, de una forma u otra, a manera de burlas, chistes o puntos de vista, en el habla de la gente y en los medios de comunicación. Circula entre los adultos y circula de manera constante entre los niños²⁶.

En realidad los estudiosos habían señalado hace un tiempo la particular deriva historiográfica representada por la memoria colonial italiana: una no-memoria llena de omisiones y de amnesias, silenciosa pero latente, que reflejaba la falta de voluntad de las instituciones, y en cierta medida de los mismos estudiosos (empezando por los historiadores africanistas), a enfrentarse críticamente con el controvertido terreno del pasado colonial de la nación y con sus legados actuales²⁷. Tal cesura

historiográfica e identitaria reflejaba la naturaleza misma del colonialismo italiano, expresión débil y veleidosa de un proceso de expansión colonial muy breve y tardío con respecto a las análogas proyecciones externas de los otros países europeos, como resultado del mismo proceso de formación nacional, un proceso en gran parte inconcluso y vanamente buscado por los regímenes primero liberales y después fascistas en la proyección exterior del país, llamada a inculcar en sus ciudadanos una difundida y convencida “conciencia colonial”²⁸.

En los últimos años, la historiografía sobre la Italia colonial parece haber iniciado un recorrido crítico que, sobre todo al principio, revela niveles de conciencia crítica, los cuales la han acercado sustantivamente a la historiografía europea más madura sobre el tema²⁹. Pero el debate ha permanecido casi en su totalidad dentro del campo académico y se ha desarrollado más en el exterior que en Italia, sobretodo en el ámbito de los estudios poscoloniales más que en el campo de los historiadores³⁰. ¿Cuál es la razón de esta anomalía italiana?

El dramático retraso en la producción historiográfica italiana con respecto a la historia colonial se debió a varios factores. Como los “historiadores coloniales” que habían vivido y representado el periodo del imperio y de la primera descolonización dejaban su lugar a las nuevas generaciones, estos debieron enfrentarse con una serie de dificultades objetivas: el trabajo de investigación estuvo obstaculizado por las difíciles condiciones de acceso a los archivos coloniales, como también por una cultura académica indiferente cuando no hostil a las disciplinas africanistas creadas en los años sesenta, y por el desprestigio reservado a la historia colonial en el ámbito de la historia contemporánea. Los vacíos de memoria en la historiografía colonial y de la descolonización, como la resistencia de los historiadores italianos a enfrentar las historias Ultramar de la nación, la condenaron a una doble marginación que es la característica común de los estudios africanos de la Italia posbélica³¹. Aquí como en otros lugares, la historia colonial era vista como una historia en segundo plano con respecto a la historia nacional, de ahí que la naciente historia de África haya logrado afirmarse como disciplina plenamente aceptada en el universo académico apenas a mediados de los años ochenta³².

Por lo tanto, serán los factores externos a las disciplinas africanistas y el crecimiento de los *area studies* en Italia los que vayan a proporcionar los estímulos necesarios para el avance decisivo del campo. La presencia de un número creciente de inmigrantes africanos en Italia en los años noventa, muchos de ellos provenientes de países ex coloniales, fue para muchos italianos la primera ocasión de ver junto a ellos en las calles, en las tiendas, en las paradas de autobús o en la lista de espera de un lugar de trabajo la presencia, percibida como amenazante, de la alteridad en casa. El arribo de nuevos migrantes, en su mayoría “náufragos del desarrollo” y de procesos incompletos o fallidos de democratización³³, dio lugar al retorno de un racismo generalizado, y al mismo tiempo reabría el debate sobre la cuestión colonial hasta entonces apagado o eliminado. África volvía de repente en las portadas y en los debates en los medios nacionales, aunque a menudo más para denunciar las deficientes políticas de recepción del gobierno o para lamentar los nuevos problemas de seguridad y

de convivencia derivados por la cohabitación forzada entre “nativos” italianos y extranjeros “extracomunitarios”, situación paradójicamente opuesta a la de la época colonial³⁴.

Este retorno de la memoria colonial fue también provocado por las peticiones de reparación provenientes de las ex colonias o por los países ocupados por Italia durante el conflicto, en particular de Etiopía y Libia, por los daños económicos y morales sufridos por la presencia italiana. Las vagas promesas de los gobernantes italianos en sus visitas a las ex colonias y la voluntad de otorgar solo “gestos simbólicos” que no pusieran en discusión las amplias responsabilidades o el reconocimiento de las injusticias infringidas en el periodo colonial, dieron lugar en Italia a fuertes reacciones y encendidas polémicas por las muy limitadas “concesiones” y por los “fracasos” de la clase política³⁵. En noviembre de 1997 el presidente [Oscar Luigi] Scalfaro -en una visita a Etiopía- fue el primer gobernante italiano de posguerra en reconocer los sufrimientos infringidos al país por la ocupación italiana y comprometió al gobierno, a una distancia de cincuenta años del compromiso asumido en el Tratado de Paz, a restituir en poco tiempo el obelisco de Axum robado por orden de Mussolini en 1937³⁶. Tuvieron que pasar ocho años más de retrasos y polémicas, para que se llegara a la decisión gubernamental de conceder la autorización para la devolución del obelisco a su tierra de origen, lo que no significa que esto se haya dado sin contrastes, en abril de 2005³⁷.

Los debates en torno a las “reparaciones” debidas al pasado colonial e imperial de Italia traían en primer plano las diferentes piezas de la memoria colonial presentes en el país, las nostálgicas de los veteranos y de los excombatientes, las reivindicativas del post-fascismo negacionista hasta las más críticas de los historiadores anticolonialistas³⁸. Serán estas múltiples memorias las que comenzarán gradualmente a enfrentarse, no sin vacilaciones, repercusiones y disputas en los últimos años.

Los actuales retornos de la memoria

Fue de este modo como la memoria de la colonia resurgió en la sociedad italiana en fases alternas, siguiendo los caminos de la pertenencia y de la exclusión, los mismos que han acompañado los últimos diez años de historia nacional. El primer retorno significativo de memoria se produjo en el verano de 1992, con la decisión del gobierno italiano de enviar un contingente militar a Somalia en el marco de la intervención humanitaria “*Restore Hope*” de las Naciones Unidas. La intervención italiana -en un principio, no aceptada con agrado ni por Somalia ni por los aliados americanos³⁹-, tuvo un enorme consenso en Italia, sobre todo por la posición diferenciada del contingente italiano, en contraste con el comando americano que dirigía las operaciones en tierra, y por la modalidad del *peace-keeping* adoptada en Somalia en los tiempos de guerra. Los dolores sufridos en campo por los distintos contingentes, y el gran desastre de aquella operación humanitaria, provocaron el retiro gradual de las tropas occidentales a finales del verano de 1993⁴⁰. En la larga disputa entre los partidarios de la acción más conciliadora italiana y la *realpolitik* de guerra americana, la benévola presencia del contingente militar italiano (ibis) dio lugar a la propuesta de la Subsecretaria del Ministerio de Relaciones Exteriores, Laura Fincato, de encomendar a Italia un nuevo mandato internacional (*trusteeship*) de la ONU sobre su antigua colonia. La propuesta de Fincato, que

subestimaba la desconfianza de Somalia hacia un nuevo tipo de administración fiduciaria de carácter neocolonial sobre su país, suscitó un encendido debate en Italia que atrajo, aunque brevemente, la memoria colonial de Italia. La propuesta de adjudicarle a Italia un nuevo mandato internacional sobre Somalia encontró el apoyo explícito del editorialista de *La Stampa* Sergio Romano, pero también amplios desacuerdos y disputas⁴¹. Sin embargo, el debate se apagó rápidamente entre los escombros de una operación humanitaria fallida.

Tres años más tarde, en el centenario de la batalla de Adua, la reticencia del gobierno italiano a participar en las conmemoraciones oficiales organizadas en Etiopía en el mes de abril de 1996, reiteró aquella continua omisión de la mayor derrota colonial del país, “la vergüenza” de Adua, y con ella el fracaso de la reflexión no crítica sobre el pasado colonial. El gobierno italiano de entonces, presidido por Lamberto Dini, no consideró oportuno, debido a las próximas elecciones, participar como representante en la conmemoración oficial del centenario de la batalla. Aunque el entonces Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, Giangiacomo Migone, fue autorizado a último momento para ir a Etiopía y poner una corona de flores sobre el campo de batalla junto al Presidente del Senado etíope, en Italia el evento de Adua fue seguido con distracción e indiferencia, y al tiempo fue acompañado de no pocas polémicas relacionadas con la oportunidad de conmemorar la derrota de Italia en el clima de recuperación de aquella época. La conferencia internacional organizada por Angelo Del Boca al mes siguiente para conmemorar críticamente este acontecimiento no obtuvo el apoyo necesario de la Presidencia de la República y fue ignorada por los medios⁴².

Será el conflicto entre Etiopía y Eritrea entre 1998 y 2000 desarrollado a lo largo de la antigua frontera colonial del Mareb -un conflicto inexplicable para la opinión pública internacional, pero lleno de memorias inquietantes para los dos países en conflicto y para la antigua potencia colonial- el que vaya constituirse en la prueba más significativa de los ambiguos “retornos” de la memoria -como de sus remociones y reviviscencias- que desde hace algunos años se manifiestan en múltiples niveles en la Italia poscolonial y en sus excolonias. De la cuestión pocos parecen haberse percatado. En septiembre de 1998, a pocos meses del estallido del sangriento conflicto entre los dos “países hermanos” del Cuerno de África, apareció en la prensa etíope una serie de reivindicaciones que hacían referencia a las memorias ocultas y removidas de su ex aliado eritreo al que se le acusaba de haber interiorizado y heredado las veleidades expansionistas y trasgresoras del colonizador italiano⁴³. En la creciente y tumultuosa “guerra de palabras” que acompañó a los medios locales e internacionales -y especialmente en internet- el conflicto fronterizo entre los dos estados, las acusaciones de “fascismo”, de “colonialismo arrogante” y de “hijos y herederos de los antiguos colonizadores italianos” venían en aumento y se exponían a través del uso y la manipulación de viñetas, imágenes y materiales de propaganda de guerra usados por la Italia fascista durante la ocupación a Etiopía entre 1935 y 1941⁴⁴.

En el curso de la guerra entre los dos países africanos, emergió una memoria del periodo colonial que sirvió para señalar los límites morales y los códigos de pertenencia de los dos Estados: por un lado, Etiopía remarcaba una memoria anti-eritrea, hasta entonces ignorada, que se relacionaba con las

tropas de Ascaris⁴⁵ y con las irregularidades eritreas que se habían desarrollado durante la agresión italiana en 1896 y 1935; por el otro lado, Eritrea quien había heredado de la colonización italiana su forma de Estado y sus límites nacionales y que gracias a ello pudo finalmente liberarse del yugo etíope. La disputa por la antigua frontera colonial entre Etiopía y Eritrea -que provocó unos 100.000 muertos y 500.000 refugiados-, le recordó brutalmente a la sociedad italiana como la memoria colonial es objeto de revisiones, remodelaciones o remociones no sólo en las antiguas metrópolis sino que también es ampliamente utilizada y manejada para construir políticas de memoria en los países excoloniales, con consecuencias devastadoras en los procesos identitarios locales y en los perfiles de pertenencia o de exclusión que se producen dentro de ellas y entre las comunidades de la diáspora⁴⁶.

También hay que recordar que los descendientes de los ex súbditos coloniales, muchos de ellos agrupados en las calles de nuestras ciudades o en las aulas de nuestras escuelas, el día de mañana reclamarán su propia memoria de la colonia, la misma que pondrá en discusión a la ahora latente, edulcorada y rencorosa memoria de la sociedad italiana. Esta memoria no podrá no oponerse a las muy variadas formas de “nostalgia colonial” que se encuentran hoy en todas partes, en los avisos publicitarios de safaris o en las trufas achocolatadas (“*c’est bon tartufon*”), en los vientres hinchados de los niños hambrientos o en los enfermos de SIDA, o en la belleza “natural” de Naomi Campbell; pero sobre todo en los clichés exotizantes, paternalistas y a menudo, abiertamente racistas, de los ciudadanos italianos quienes día a día se comparan y confrontan con una alteridad que no está muy alejada de su alcance sino que incluso está presente en su interior⁴⁷. No es casual entonces, que estos “retornos” de la colonia sean a menudo ásperos y cargados de pulsiones de posesión y rechazo. El difícil encuentro entre excolonizadores y excolonizados ya no tiene lugar dentro de las relaciones codificadas de dominio al otro lado del mar, sino que se están aquí, dentro de nosotros, en nuestras casas y se colma de crecidas tensiones por las diferentes brechas de riqueza y poder que caracterizan a nuestras ciudades. La crudeza de las actuales relaciones laborales y los carentes derechos de los inmigrantes no hacen más que convocar y recrudecer los comportamientos individuales y grupales que están vinculados con los antiguos imaginarios y con las prácticas de dominio que caracterizaban a la Italia colonial de ayer, y que continúan estructurando las mentalidades y las actitudes de la Italia poscolonial de hoy⁴⁸.

Reparar, restituir, condonar

El retorno del obelisco de Axum en abril de 2005 abrió la última fase de negociación con la memoria colonial de la nación. Después de cuarenta años del compromiso formal asumido en el Tratado de Paz de 1947, la devolución del obelisco de Axum -robado a Etiopía bajo la ocupación italiana en 1937 para celebrar el décimo quinto aniversario de la llegada del fascismo para adornar la nueva fachada del Ministerio de la África Italiana en Roma (ahora sede de la FAO)-, cerró el difícil tema de su retorno. Sobre su cuestión, varias veces revivida por la opinión pública en los primeros años de la década, en los que los diversos pronunciamientos y aplazamientos de ciertos elementos de la clase dirigente que aún no habían metabolizado en fin de una época, se opusieron a las distintas versiones de la Italia oficial y a la memoria colectiva del país⁴⁹. Funcionarios públicos (como el Alcalde de la

capital Francesco Rutelli) y políticos (como el Subsecretario de Bienes Culturales Vittorio Sgarbi) expresaron en varias ocasiones sus dudas con respecto a las posibilidades “técnicas” de transferir un bien perteneciente al patrimonio mundial de la humanidad. Incluso, en la víspera a su devolución a Etiopía -noviembre de 2004-, el Subsecretario de Relaciones Exteriores Alfredo Mantica declaró en la prensa que el retorno del obelisco debía ser visto como una contribución de Italia a la identidad nacional del país: “Nos pidieron contribuir a valorizar la identidad nacional del país haciéndoles este regalo, y decidimos por una respuesta positiva”⁵⁰.

De este modo, no como una “restitución” sino como un “regalo” del pueblo italiano al pueblo etíope, se concluyó aquello que Angelo Del Boca definió como “la más vergonzosa telenovela que nuestro inconfiable país jamás haya producido”. Así continuaba el estudioso:

Con la restitución del obelisco de Axum cumplimos únicamente con una obligación de carácter internacional, no afrontamos en absoluto el problema de las culpas coloniales y las obligaciones de carácter moral. Es verdad que el presidente Oscar Luigi Scalfaro, en su visita a Adis Abeba, pidió perdón a los etíopes por los crímenes cometidos por la Italia fascista; y que el entonces primer ministro Massimo D'Alema, en su viaje a Trípoli, deteniéndose ante el monumento a los mártires de Sciara Sciat, exclamó: “Aquí los héroes nacionales fueron ajusticiados por los italianos”. Pero estas claras admisiones de culpabilidad no fueron seguidas de acciones concretas. Mientras que el país está todavía lejos de cerrar la larga temporada de amnesias, de remociones y de revisionismos revanchistas⁵¹.

Cuanto más inconclusa se creía la estación de la amnesia en el campo colonial en nuestro país, apareció claramente en una reciente Muestra fotográfica -inaugurada en el Vittoriano, en Roma-, en los meses de septiembre-octubre de 2004 con el significativo título: “La Epopeya de los Ascari Eritreos. Voluntarios Eritreos en las Fuerzas Armadas Italianas 1889-1941”. La Muestra, realizada con el apoyo del Estado Mayor del Ejército y por el Ministerio de Asuntos Exteriores, tenía el objeto de constituir, como informaba el cartel ilustrativo, “un acto de homenaje a la inmensa contribución de coraje, de lealtad y de sangre dejadas por los Eritreos -conforme con sus milenarias tradiciones guerreras- a nuestras fuerzas armadas en el periodo de la presencia italiana en África (1869-1941)”. Más allá de las “tradiciones guerreras” atribuidas a la población eritrea, que reflejaba uno de los más inoxidables prejuicios de la Italia colonial, es sintomática la aséptica dicción “presencia italiana en África” para caracterizar la “normalidad” de la página colonial de Italia, la cual incluye la ocupación fascista de Etiopía entre 1935 a 1941.

En efecto, en los veinte “recorridos” que animaban los paneles de la Muestra, los términos “colonialismo”, “conquista”, “ocupación” o “Fascismo” jamás fueron mencionados explícitamente en los epígrafes de las imágenes, buscando, por el contrario, remarcar lo que la muestra intentaba celebrar: la participación de Italia en el “nacimiento de la Eritrea moderna” a través de la participación de sus tropas y el “decisivo aporte de los voluntarios eritreos”. Aquí las tropas coloniales eran vistas como “las predecesoras del movimiento para la independencia” del país⁵². De este modo, una

fotografía que representaba a algunos soldados eritreos asediando Asmara fue comentada en uno de los paneles de la Muestra en Roma como: “1889. Gracias al decisivo aporte de los voluntarios eritreos, bajo la conducción de los generales Asinari di San Marzano y Baldissera, el altiplano, con Asmara, fue conquistado. Nace la Eritrea moderna (...)”. En el mismo periodo, un suplemento de “L’Indipendente” de *Il Giornale* del 10 de octubre de 2004 dedicaba un largo artículo a la figura del Teniente Amedeo Guillet, un oficial italiano que combatió contra las tropas inglesas después de las acciones de las tropas italianas en África Oriental, definiendo a este último como “el primer guerrillero de la causa eritrea”⁵³.

El visitante que hubiese viajado a Roma para ver “La Epopeya de los Ascari Eritreos”, recibió una memoria ya preparada, tranquilizadora, pacificada con el pasado, no antagónica e incluso en línea con las posiciones actuales del nacionalismo eritreo⁵⁴, y por tanto “verdadera”. Observando el libro de firmas de los visitantes, había pocas señales de crítica o de protesta, más allá de un aislado “¡Vergüenza!” Cubierto de innumerables declaraciones de consenso y de itálico jolgorio. Ninguno de los visitantes parecía querer poner en discusión la fractura histórica producida entre los pueblos del altiplano etiópico por la “presencia italiana” y sus políticas de división entre etíopes y eritreos, políticas que la región del Cuerno del África, como vimos, paga todavía con los conflictos sanguinarios sin resolver desarrollados en las antiguas fronteras coloniales, y con un vacío colectivo de memoria sobre la ocupación italiana, la cual se sobrepuso a la más reciente y opresiva ocupación etiópica.

Lo que más inquietaba al historiador era ver que entre los muchos visitantes de la Muestra había muchas caras eritreas, sobre todo ítalo-eritreas de la segunda generación. Jóvenes nacidos en Italia pero no ciudadanos italianos en pleno ejercicio, radiantes por el sentido común de pertenencia que la Muestra abiertamente exhibía pero ignorando la clara separación entre “ciudadanos” y “súbditos” de cada vínculo colonial, muchos de ellos regidos por las leyes raciales de la Italia fascista y por las restricciones a los derechos de ciudadanía que la Ley Bossi-Fini⁵⁵ reserva a los inmigrantes y solicitantes de asilo de hoy. Claramente, el retorno de memoria auspiciado por la Muestra era de marca imperial y apuntaba ambiguamente a la construcción de una memoria colonial que excluía cualquier recuerdo cruento, y por tanto “positiva”, felizmente compartida por ex colonizados y ex colonizadores diligentemente unidos en la artificiosa construcción de una memoria común.

El último y más clamoroso retorno de memoria fue causado por una simple camiseta, deliberadamente provocativa, que usó el ministro de la Liga Norte [Roberto] Calderoli durante una transmisión televisiva después que de los violentos incidentes y las demostraciones en el mundo habían recomendado su no exhibición. En el clima tenso que había precedido las elecciones políticas de abril de 2006, la camiseta anti-islámica que usó el ministro italiano provocó en Libia una violenta manifestación contra el Consulado italiano de Bengasi causando una severa represión por parte de la policía líbica y la muerte de once manifestantes. En los días siguientes, los acontecimientos de Bengasi fueron públicamente debatidos por el líder libio Gadafi no sólo por “el lenguaje racista, de Crusader” del Ministro Calderoni (posteriormente obligado a dimitir) sino por la continua negativa del gobierno italiano a acceder a las peticiones de reparación por los daños humanos y materiales

derivados de la ocupación colonial italiana. La gradual “acumulación de resentimientos” antiitalianos en el país causados por la falta de compensación italiana por la trágica represión colonial, particularmente la que se llevó a cabo en Cirenaica entre los años 1929 a 1934, fue, según Gadafi, la razón subyacente de la revuelta⁵⁶.

El rechazo indignado del gobierno italiano a las peticiones líbicas de reparación (excusas públicas, desminado de los territorios teatro de guerra, y la construcción de un puente litoral que uniera la frontera egipcia con la tunecina) y las encendidas opiniones de periodistas y líderes políticos sobre las declaraciones del “comicio” del líder líbico, determinaron una vez más las acaloradas protestas a nivel nacional, las cuales oscurecieron el verdadero objeto de la discordia: la negativa constante de la Italia de posguerra a enfrentarse con su propio pasado colonial y con sus errores y horrores. Dejando a un lado las respuestas xenófobas de una exponente política neofascista como Alessandra Mussolini (“Si ni fuera por mi abuelo aquellos estarían todavía sobre camellos y con turbantes en la cabeza. Son ellos los que nos deberían resarcir...”), la respuesta coral de la prensa italiana, con pocas excepciones⁵⁷, se unió a la condena unánime del gesto “inútil” y “provocativo” de Calderoli pero al mismo tiempo a la absoluta indiferencia con respecto a la culpable reclamo hecho por el líder líbico (“Queremos evitar que se repita un colonialismo en el futuro, porque nadie sabe cómo será Italia en los próximos 50, 100 años”)⁵⁸.

Es verdad, nadie sabe qué será Italia en los próximos años, pero no es un buen augurio la negativa constante de la clase dirigente de promover relecturas críticas del pasado colonial y elaborar por el contrario símbolos y políticas de una “memoria compartida” que establece y mezcla conciencias y emociones antagónicas, mediadas más por necesidades de gobierno o por las buenas relaciones entre estados. Estas memorias, una vez desencadenadas, no podrían revelar todas las ambigüedades y reticencias de las actuales relaciones entre Italia y Libia. Ni es prueba la respuesta enviada del gobierno italiano al gobierno líbico de frenar los flujos de inmigrantes africanos que parten de Libia a través de los “campos de recepción” establecidos en los mismos lugares donde la Italia fascista creó los vergonzosos “campos de concentración” para aniquilar poblaciones rebeldes en los años treinta, algo que pocos recuerdan en la actualidad⁵⁹.

Es en este desplazamiento continuo de referencias y de memorias aplacadas en el tiempo que se consumen hoy y se anulan, las memorias opuestas de la Italia colonial. Como se refería un cronista después de haberse detenido ante “el vacío de memoria” dejado por el obelisco de Axum en Piazza Capena en Roma:

Ahora, mirando el cuadrado de tierra removida, en la pequeña curva de la acera, la sensación es que allí nunca hubo nada. Parece difícil advertir el vacío, ni siquiera buscando en lo alto un espacio abierto entre los pinos, como cuando un árbol es derribado y aquellos del rededor recuperan la luz. A lo sumo te convences de que abajo, estuvo enterrado algo relativamente voluminoso, una sepultura apresurada, desde el campo, donde rápidamente crecerá la hierba. Un luto a la nada, observado por nadie⁶⁰.

Pasará algún tiempo, me temo, para que el reconocimiento requerido “de las culpas coloniales y de las obligaciones de carácter moral” asumido por nuestro país en África y la reanudación de un debate crítico sobre la cuestión colonial sea algún día activado. Hay que saber que no habrá ninguna “comisión para la verdad y la reconciliación” en Italia sobre este tema. Para nosotros la reconciliación parecer preceder a la justicia -temo, en su perjuicio- en procura de una “memoria compartida” completamente abstracta y ahistórica a la que habrá de trasmitírsele a las nuevas generaciones de italianos y africanos.

Notas

[1](#) Traducción realizada por Lorena Cardona González. El artículo: “Ritorni di memoria nell’Italia postcoloniale” apareció en el volumen “*L’Impero fascista: Italia ed Etiopia (1935-1941)*” a cargo de Riccardo Bottoni, Ed. Il Mulino, Bologna 2008, pp. 573-593.

[2](#) S. Luzzatto, *La crisi dell’antifascismo*, Torino, Einaudi, 2004, pp.18-33.

[3](#) Véase E. Galli della Loggia, *La morte della patria*, Laterza, Roma-Bari, 1996; *L’identità italiana*, Laterza, Roma-Bari, 1998.

[4](#) Gian Enrico Rusconi le atribuye al Presidente Ciampi el controvertido rol de ‘pedagogo de la nación’. Cfr. Rusconi, “Ciampi, la patria delle libertà”, *La Stampa*, 2 nov. 2001.

[5](#) Sobre las memorias compartidas en la frontera oriental de la península, véase G. Crainz, *Il dolore e l’esilio. L’Istria e le memorie divise d’Europa*, Donzelli, Roma, 2005, pp. 17-95.

[6](#) S. Luzzatto, op.cit., p. 23.

[7](#) Monumento Nacional a Víctor Manuel II. [n.de la.t]

[8](#) T. Paolucci, “Il Vittoriano diventa Museo della Patria”, *il Giornale*, 25 de mayo de 2002. Véase también M. Baioni, “La politica monumentale nella Roma postunitaria”, *Passato e presente*, 48, 1999, pp. 133-145; K. von Henneberg, “Monuments, Public Space, and the Memory of Empire in Modern Italy”, *History and Memory*, 1 (16), 2004, pp. 37-85.

[9](#) Desde la expedición preunitaria de Cavour en Crimea hasta la misión humanitaria en Somalia, a la de “no beligerancia” en Iraq, las expediciones internacionales de Italia siempre han sido acompañadas por objetivos de orgullo itálico. V. P. Tripodi, *The Colonial Legacy in Somalia. Rome and Mogadishu from Colonial Administration to Operation Restore Hope*, London-New York, Macmillan-St. Martin’s Press, 1999.

[10](#) Cfr. M. Nani, “Il lutto, la nazione, la storia”, *Novecento*, n. 10, 2004, pp. 165-175.

[11](#) G. Anselmi, “*L’identità nel dolore*”, la Repubblica, 19.11.2003.

[12](#) Id., p. 168. Las citas provienen de algunos fragmentos de los artículos del director del *Corriere della Sera*, Cesare Folli, “Il lutto, l’illusione”, del 13.11.2003, y “Tanti attacchi, un solo disegno”, del 16.11.2003. Ras: después de la conquista a Etiopía por parte de Italia fue de uso común denominar ras a los jefes de las escuadras de acción fascista, como también, a los jefes locales del Partido Nacional Fascista, quienes a menudo asumían el cargo de Secretarios federales. [n.de la.t]

[13](#) A. Cazzullo, “Il Paese dei campanili nel sacrario ritrovato”, *Corriere della Sera*, 18.11.2003. Solo unos pocos diarios se salvan de esta “ola populístico-patriótica”, en particular *L’Unità* y *il Manifesto*. Cfr. M. Nani, op. cit., p.170.

[14](#) M. Nani, op. cit., p. 174.

[15](#) Cfr. A. Del Boca, *Italiani brava gente? Un mito duro a morire*, Vicenza, Neri Pozza, 2005, partic. pp. 13-55.

[16](#) Cfr. A. Del Boca, *L'Africa nella coscienza degli italiani. Miti, memorie, errori, sconfitte*, Roma-Bari, Laterza, 1992, pp. 111-127; N. Labanca, *Oltremare. Storia dell'espansione coloniale italiana*, Bologna, Il Mulino, 2002, pp. 427-470.

[17](#) Sobre estos temas, véase el trabajo de A. Del Boca, *Italiani brava gente?*, op.cit., pp. 105-23, 205-27.

[18](#) Labanca, *Oltremare*, op. cit., p. 427.

[19](#) Del Boca, *L'Africa nella coscienza degli italiani*, op. cit., p.113.

[20](#) Cfr. G. De Michele, "Una difficile memoria. Il colonialismo italiano nei manuali scolastici dell'Italia republicana", Tesis de grado, Università di Napoli L'Orientale, Relaciones Internacional, Sección otoñal 2004.

[21](#) Cfr. N. Labanca, *Una guerra per l'impero. Memorie della campagna d'Etiopia 1935-36*, Bologna, il Mulino, 2005.

[22](#) Del Boca, *L'Africa nella coscienza degli italiani*, op.cit., pp.125-127; cfr. También Ellena en Zapruder, 2

[23](#) Labanca, *Oltremare*, op.cit., p. 438.

[24](#) U. Chelati Dirar, *L'Africa nell'esperienza coloniale italiana: la biblioteca di Guerrino Lasagni (1915-1991)*, Bologna, Il Nove, 1996, pp. 9-37.

[25](#) P. Tabet, *La pelle giusta*, Torino, Einaudi 1997, p.v. Cfr. También C. Guillaumin, *L'idéologie raciste. Genèse et langage actuel*, Paris-La Haye, Mouton, 1972.

[26](#) Ibid.

[27](#) N. Labanca, *In marcia verso Adua*, Torino, Einaudi, 1993, pp.3-36.

[28](#) M. Isnenghi, *Il sogno africano*, en A. Del Boca (a cargo de), *Le guerre coloniali del fascismo*, Bari, Laterza, pp. 48-72; N. Labanca, *L'Africa italiana*, en M. Isnenghi (a cargo de), *I luoghi della memoria. Simboli e miti dell'Italia unita*, Bari, Laterza, 1996, pp. 256-89; A. Del Boca, *Italiani, brava gente?*, Vicenza, Neri Pozza, 2005, pp. 13-55.

[29](#) Véase R. Battaglia, *La prima guerra d'Africa*, Torino, Einaudi, 1958; F. Malgeri, *La guerra libica (1911-12)*, Roma, Ed. De historia y literatura, 1970; G. Rochat, *Il colonialismo italiano*, Torino, Loescher, 1973. Cfr. A. Del Boca, *The Muths, Suppressions, Denials, and Defaults of Italian Colonialism*, en P. Palumbo (ed), *A Place in the Sun. Africa in Italian Colonial Culutre from Post-Unification to the Present*, Bekeley, Los Angeles, London, University of California Press, 2003, pp. 17-36.

[30](#) En los últimos años se han aparecido algunas actas de congresos sobre colonialismo italiano, todas llevadas a cabo en el exterior: Cfr. Palumbo, *A Place in the Sun*, op.cit.; J. Andall, Ch. Burdett, D. Duncan (eds), "Italian Colonialism: Historical Perspectives", *Journal of Modern African Studies*, (8), 3, 2003, pp. 370-443; Id., "Special Issue: Approaches to Italian Colonialism", *Modern Italy*, (8), 1, pp. 105-108; J. Andall, D. Duncam, *Italian Colonialism. Legacy and Memory*, Berne-Oxford, P. Lang, 2005; y desarrolladas por investigadores extranjeros pertenecientes en su gran mayoría al campo de

los estudios poscoloniales. Cfr. R. Ben Ghiatt e M. Fuller, R. Ben Ghiatt, M. Fuller (eds), *Italian Colonialism*, New York, Palgrave Macmillan, 2005.

[31](#) Ben-Ghiat e Fuller, *Italian Colonialism*, op.cit, p. 1.

[32](#) Véase Istituto Italo-Africano, *Gli studi africanistici in Italia dagli anni '60 a oggi*, Roma, IIA, 1985. Véase también, A. Giovagnoli e G. Del Zanna (a cargo de), *Il mondo visto dall'Italia*, Milano, Guerini e Associati, 2004, pp. 99-172.

[33](#) Cfr. S. Latouche, *L'occidentalisation du monde. Essai sur la signification, la portée et les limites de l'uniformisation planétaire*, Paris, La Découverte, 1989.

[34](#) Sobre este punto hacen referencia P. Palumbo, *A Place in the Sun*, op.cit., p. 1; L. Ellena, "Remembering Fanon, forgetting Africa", en J. Labanyi, A. Vakil (eds), "Special Issue: Forgetting Africa", *Journal of Romance Studies*, 1 (3), 2001, p. 42; J. Andall, Ch. Burdett, D. Duncan (eds), "Italian Colonialism: Historical Perspectives", *Journal of Modern Italian Studies*, 8 (3), 2003, p. 370.

[35](#) Véase Del Boca, *Myths, Suppressions, Denials*, op.cit.; véase también R. Pichering-lazzi, "Mass-Mediated Fantasies of Feminine Conquest, 1930-1940", en Palumbo, *A Place in the Sun*, op.cit., pp. 17-36.

[36](#) Véase M. Breda, "Scalfaro in Etiopia: purifichiamo il passato", *Corriere della Sera*; P. Caridi, "Una svolta dopo colpevoli silenzi", *L'Unità*; R. Rizzo, "Scalfaro chiude la guerra coloniale", *La Repubblica*, ambos con fecha 25.11.1997.

[37](#) M. Alberizzi, "Finito l'esilio: l'obelisco torna ad Axum", *Corriere della Sera*, 19.04.2005.

[38](#) Sobre la disputa entre colonialistas y anticolonialistas como "variante nacional y provincial de la guerra fría" S. Romano habla de "una suerte de guerra civil entre el "partido del honor" y el 'partido de la verdad". Cfr. "Faccetta nera degli equivoci", *La Stampa*, 6 de julio de 1991. La cita es tomada de A. Del Boca, *L'Africa nella coscienza degli italiani. Miti, memorie, errori, sconfitte*, Roma-Bari, Laterza, 1992, p. xiii.

[39](#) Cfr. P. Tripodi, *The Colonial Legacy in Somalia. Rome and Mogadishu from Colonial Administration to Operation Restore Hope*, Londo-New York, Macmillan-St. Martin's Press, 2000, pp. 143-45.

[40](#) Id., pp. 138-65.

[41](#) Sobre la cuestión véase S. Romano, "La politica ma anche la guerra", *La Stampa*, 16.07.1993; A. Del Boca, *La trappola somala*, Roma-Bari, Laterza, 1993, p. xxvii. Sobre este tema véase también P. Tripodi, *The Colonial Legacy in Somalia*, op.cit.

[42](#) A. Del Boca, (a cargo de) (1997), Introducción, *Adua. Le ragioni della sconfitta*, Roma-Bari, Laterza, 1997, pp. 3-21; N. Labanca, *Né esecrare né commemorare. Il centenario di Adua in Italia, Passato e presente*, 40, pp. 91-104; A. Triulzi, "Adua: from Monument to Document", en Andall y Duncan, *Italian Colonialism*, op.cit, pp. 143-63.

[43](#) Walta Information Centre, *Dispatches from the Electronic Front: Internet Responses to the Ethio-Eritrean Conflict*, Addis Abeba, Ethiopia, 2000, pp. 116-119; T. Negash & K. Tronvoll, *Brothers at War. Making Sense of the Eritrean-Ethiopian War*, Oxford, James Currey, 2000; M. Trivelli, *Divided histories, opportunistic alliances: Background notes on the Ethiopian-Eritrean war*, *Afrika Spectrum*, 33, 1998, pp. 257-89; R. lyob, "The Ethiopian-Eritrean Conflict: diasporic vs. hegemonic states in the Horn of Africa", *The Journal of Modern African Studies*, 38, 2000, pp. 659-82; D. Jacquin-Berdal & M. Plaut (eds), *Unfinished Business. Ethiopia and Eritrea at War*, Trenton, NJ, Red Sea Press, 2004.

[44](#) Cfr. J. Abbink, *Briefing: The Eritrean-Ethiopian Border Dispute*, en <African Affairs>, 97:551-65; F. Guazzini, *Riflessioni sulle identità di guerra nel cyberspazio: il caso eritreo-etioptico*, *Africa* (Roma), 56,

2002, pp. 532-72; A. Triulzi, *I conti con il passato. Memoria e violenza nel conflitto tra Etiopia ed Eritrea, 1998-2000*, en A. Triulzi (a cargo di), *Dopo la violenza. Costruzioni di memoria nel mondo contemporaneo*, Napoli, L'ancora del mediterraneo, 2005, pp. 271-85.

[45](#) Los Ascaris constituyeron en gran parte el ejército colonial italiano. Como todas las administraciones coloniales, también la italiana empleó y entrenó a reclutas locales. Se calcula que las tropas indígenas sumaban aproximadamente entre 50.000 a 60.000 durante la fase de mayor presencia colonial italiana. Estas fueron constituidas tanto de elementos eritreos, como de otros grupos nativos del Cuerno del África (somalíes, etíopes, sudaneses). El lugar de ascario era bien remunerado, e incluso los áscaris eran de alguna manera una élite dentro de la jerarquía del sistema colonial. Además de combatir en las guerras coloniales del gobierno italiano (primera guerra de África, 1896; conquista de Libia, 1911, ocupación de Etiopia, 1935) los áscaris custodiaron las tareas de la policía en el imperio y fueron usados por la Administración italiana para reprimir la resistencia y el bandidaje.

[46](#) Cfr. R. Iyob, "From Mal d'Africa to Mal d'Europa? The Ties that Bind", en Andall & Duncan, *Italian Colonialism*, op.cit, pp. 255-282.

[47](#) P. Tabet, *La pelle giusta*, op.cit.; L. Balbo, L. Manconi, *I razzismi possibili*, Milano, Feltrinelli, 1990; F. Nirenstein, *Il razzista democratico*, Milano, Mondadori, 1990; A. Burgio (a cargo de), *Nel nome della razza. Il razzismo nella storia d'Italia*, Bologna, Il Mulino, 1999.

[48](#) C. Gallini, *Giochi pericolosi. Frammenti di un immaginario alquanto razzista*, Roma, Manifestolibri, 1996; A. Triulzi, *L'Africa come icona. Rappresentazioni dell'alterità nell'immaginario coloniale italiano di fine Ottocento*, en A. Del Boca (a cargo de), *Adua. Le ragioni di una sconfitta*, Laterza, Bari-Roma, pp. 255-281; N. Labanca, "Imperi immaginati. Recenti cultural studies sul colonialismo", 28, 2000, pp. 145-68.

[49](#) V. E. Ficquet, "La stèle éthiopienne de Rome: objet d'un conflit de mémoires", *Cahiers d'Etudes Africaines*, 173-4, 2004, pp. 369-85.

[50](#) Declaración Agencia Ansa del 18.11.2004.

[51](#) A. Del Boca, "Sull'obelisco di Axum Roma si scopre magnanima", *il manifesto*, 3.12.2004.

[52](#) El debate entre historiadores es particularmente intenso. Véase en lo respectivo a Abbay, Alemseged *Identity Jilted or Re-Imagining Identity? The Divergent Paths of the Eritrean and Tigrayan National Struggles*, Trenton, N.J.-Asmara: The Red Sea Press, (1998). Fabienne Le Houérou estudió recientemente las genealogías de 250 ascaris eritreos derivando de este que ellos desarrollaron un papel central en la génesis del país. Cfr. Le Houérou, Fabienne, *Ethiopie-Erythrée, frères ennemis de la Corne d'Afrique*, Paris: L'Harmattan, 1997, pp. 13-26.

[53](#) Cfr. A. Armano, "Terrorista per conto dei Savoia", suplemento "L'Indipendente" de *Il Giornale*, 10.10.2004.

[54](#) Como se sabe, el nacionalismo eritreo identifica 1890, fecha de institución de la Colonia Eritrea, como el momento de fundación para el proceso de formación nacional. Es significativo que la polémica Muestra romana haya sido precedida por su presentación en Asmara en la sede del círculo italiano con la presencia del Ministro que representa a los italianos en el exterior. On Tremaglia, de Alianza Nacional, agrupación postfascista que apoyaba al gobierno de Silvio Berlusconi.

[55](#) La ley Bossi-Fini fue una ley votada en el Gobierno de Berlusconi en julio de 2002, la cual entró en función en septiembre del mismo año. La ley lleva el nombre de Umberto Bossi, líder de la Liga Norte y entonces vice-presidente del Consejo, y de Gianfranco Fini, líder de la Derecha nacional y por entonces Ministro de Reformas Institucionales y Devolución. La ley disciplinaba en sentido represivo la anterior legislación italiana en materia de inmigración irregular, denominada "clandestina".

[56](#) Sobre estos eventos véase el dossier de varios autores de *La Repubblica* "Gheddafi, nuove minacce", 4.03.2006, pp. 4-9.

[57](#) Una vez más véase A. Del Boca, "Italia Libia: La campagna di Fini", *il manifesto*, 4.03.2006.

[58](#) Véase *La Repubblica*, 4.03.2006, pp. 4, 6.

[59](#) Sobre los campos de ayer véase E. Salerno, *Genocidio in Libia*, Roma, Manifestolibri, 2005, y Ali A. Ahmida, *Power and Agency in Colonial and Postcolonial Libya*, New York, Routledge, 2005, pp. 35-54. Sobre las deportaciones a la isla de Lampedusa en los campos líbicos véase: Amnesty International, *Lampedusa: ingresso vietato. Le deportazioni degli stranieri dall'Italia alla Libia*, Torino, EGA, 2005.

[60](#) L. Pavolini, "La decostruzione di un impero", *Accattone*, 2004, p. 14.